

fuere possible) de la linea de la virtud. Para esto dá Seneca un muy familiar y maravilloso consejo, diciendo: que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar que tiene delante sí alguna persona de grande veneracion, y à quien tuviese mucho acatamiento: y hazer y decir todas las cosas, como las haria y diria si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio ay para esto mesmo no menos conveniente que el passado: que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hazer todas las cosas como si creyese que aquel mesmo dia en la noche uviesses de parecer ante el tribunal de Christo, y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excellent medio es andar siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente) y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad, tal testigo, y tal juez delante: pidiendole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar à dos blancos: el uno à mirar interiormente à Dios, y estar delante dél adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias, y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon: y el otro à mirar todo lo que hazemos, y decimos; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte que con el uno de los dos ojos avemos de mirar à Dios, pidiendole gracia: y con el otro à la decencia de nuestra vida, usando bien della. Y assi avemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas: estando por una parte atentos à Dios, y por otra à todo lo que debemos hazer. Y aunque esto no se pueda hazer siempre, à lo

menos procuremos que sea con la mayor continuacion que pudieremos; pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos está el corazon libre para hurtarse muchas vezes de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aqui por ser tan importante: aunque yá estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

Quarto aviso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes.

El precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hazer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza para poderlo hazer. Porque como aya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atencion y vigilancia, y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera destas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, ò quedará ciego si falta la vigilancia, ò manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella que tiene por officio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía dellas, como con la espada en la mano haziendoles camino por dó quiera que ván. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga siempre à su lado esta fortaleza, para que le ayude à vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso

tic-

tiene necesidad desta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la mesma razon. Si no dime: qué de las virtudes ay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espiritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad aneja, ò por parte del amor proprio, ò por parte del enemigo, ò por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por dó parece que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto, tú hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mesmo Señor de las virtudes te dice tambien à tí aquellas palabras que dixo à Moysen, aunque en otro sentido: (a) Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hazer todas las señales y maravillas con que has de sacar à mi pueblo de Egipto. Tén por cierto que assi como aquella vara fue la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo à aquella jornada tan gloriosa: assi esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante; y hazernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna destas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo qual me parece avisar aqui de un grande engaño que suele acaescer à los que comienzan à servir à Dios. Los quales como leen en algunos libros

Tom. I.

espirituales quan grandes sean las consolaciones y gustos del Spiritu Sancto, y quanta la suavidad y dulzura de la charidad, creen que todo este camino es deleytes, y que no ay en él fatiga ni trabajo: y assi se disponen para él como para una cosa facil y deleytable: de manera que no se arman como para entrar en batalla; sino vistense como para ir à fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio: porque para esto conviene vencer el amor proprio, y pelear siempre consigo mesmo: que es la mayor pelea que puede ser. Lo uno y lo otro significó el Propheta Isaías, quando dixo: (b) Sacudete del polvo: levantate, y assientate Hierusalem. Porque en el assentar es verdad que no ay trabajo: mas aylo en el sacudir el polvo de las affecciones terrenales, y en levantarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir à esta manera de assiento.

Aunque tambien es verdad que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones à los que fielmente trabajan, y à todos aquellos que trocaron yá los placeres del mundo por los del cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco; pues sabemos que no se dió el maná à los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que avian sacado de Egipto. (c)

Pues tornando al proposito, los que no se armaren desta fortaleza tenganse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallarán. Crean que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas la alegria, y con el aborrescimiento de sí mesmo el amor suavissimo de Dios. Y de aqui nació

Zzz

re-

(a) Exod. 4. (b) Isai. 52.

(c) Exod. 16.

reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza y negligencia: y alabarse tanto la fortaleza y diligencia (como en otra parte declaramos) (a) porque sabía muy bien el Spiritu Sancto, autor desta doctrina, quan grande impedimento para la virtud era lo uno, y quan grande ayuda lo otro.

§. I. De los medios por donde se alcanza esta fortaleza.

MAS por ventura preguntará: Qué medio ay para alcanzar esta fortaleza; pues tambien ella es dificultosa como las otras virtudes? Porque no en valde comenzó el Sabio aquel su Abecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sententia: (b) Muger fuerte quién la hallará? El valor della es sobre todos los thesoros y piedras preciosas traídas dende los ultimos fines de la tierra. Pues por qué medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente considerando este mesmo valor: porque sin duda cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el thesoro inestimable de las virtudes. Si no dime; qué es la causa porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra sino la dificultad que hallan en ella los cobardes y perezosos. Dice el perezoso: El leon está en el camino: en medio de las plazas tengo de ser muerto. (c) Y en otra parte añade el mesmo Sabio, diciendo: (d) El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale un poquito con descanso, que las manos llenas con affliction y trabajo. Pues como no aya otra cosa que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el reyno de las virtudes. Pues quién no tomará

aliento, y se esforzará à conquistar esta fuerza: la qual ganada es ganado el reyno de las virtudes, y con él el de los cielos, el qual no pueden ganar sino solos los esforzados? (e) Con esta mesma fortaleza es vencido el amor proprio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: ò por mejor decir, el mesmo Dios. Pues (como dice Sant Joan) (f) quien está en charidad, está en Dios.

Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios, que agora veemos en el mundo, pobres, desnudos, descalzos, y amarillos, faltos de sueño, y de regalo, y de todo lo necessario para la vida. Algunos de los quales desean y aman tanto los trabajos y asperezas, que así como los mercaderes andan à buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las universidades mas illustres: así ellos andan à buscar los monasterios y provincias de mayor rigor y aspereza: donde hallen no hambre, sino regalo de cuerpo, sino cruz y mal tratamiento de cuerpo. Pues qué cosa mas contraria à los nortes del mundo, y à los deseos de las gentes, que andar à buscar un hombre por tierras estrañas arte y manera como ande mas hambriento, mas pobre, mas remediado y desnudo? Obras son estas contrarias à carne y à sangre, mas muy conformes al espíritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exemplo de los Martyres, que con tales y tan crudos generos de tormentos conquistaron el reyno del cielo. (g) Apenas ay dia que no nos proponga la Iglesia algun exemplo destos: no tanto por honrar à ellos con la fiesta que les haze, quanto por aprovechar à nosotros con el exemplo que nos dá. Un dia nos propone un martyr assado: otro dia dessollado: otro ahogado: otro

despeñado: otro atenzado: otro desmembrado: otro aradas las carnes con suleos de hierro: otro hecho un erizo con saetas: otro echado à freir en una tina de azeyte; y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos pasaron no por un solo genero de tormentos, sino por todos aquéllos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque à muchos de la prison passaban à los azotes, y de los azotes à las brasas, y de las brasas à los peynes de hierro, y de alli al cuchillo, que solo bastaba para acabar la vida, mas no la fé ni la fortaleza.

Pues qué diré de las artes è invenciones que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres; sino de los demonios, inventó para combatir la fé y fortaleza de los espiritus con el tormento de los cuerpos? A unos despues de crudelissimamente llagados, hazian acostar en una cama de abrojos, y de cascacos de tejas muy agudos, para que por todas partes el cuerpo tendido recibiesse en un punto mil heridas, y padesciesse un dolor universal en todos los miembros: y así fuesse combatida la fé con un exercito de dolores estraños. A otros hazian passear con las plantas desnudas sobre carbonos encendidos; à otros arrastraban por cardos y rastrojos, atados à las colas de cavallos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas; para que estando en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de navajas que lo despedazassen. A otros tendian en unos ingenios de madera que para esto tenían hechos; y estirados alli fuertemente los cuerpos, los araban de alto abaxo con garfios de hierro. Qué diré, sino que aun no contenta la ferocidad de los tyrannos con todos estos ensayos de tormentos, vino à inventar otro mas nuevo? que fue atar por los pies al martyr à las ramas de dos grandes árboles, abaxandola violentamente hasta el suelo; para que soltandola despues, y re-

surtiendo à sus lugares, llevassen volando por los ayres cada una su pedazo de cuerpo. Martyr uvo en Nicomedia (y como este uvo otros innumerables) à quien despues de aver azotado tan cruelmente, que no solo avian rasgado yá la piel y los cueros, sino que yá los azotes avian comido mucha parte de la carne, y llegado à descubrir por muchas partes los huessos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las polvorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aun que todavia estaba el anima en el cuerpo, le tendieron sobrè unas parrillas al fuego, y alli le volteaban de una banda à otra con hoces de hierro, hasta que así assado yá, y tostado el sagrado cuerpo, imbió el espíritu à Dios.

De manera que los perversos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la ultima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte hiziesse partir las animas de los cuerpos à poder de tormentos. No eran pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros: ni de otra massa y composicion que la nuestra; ni tenían por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos; ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes comparon la vida eterna; cómo nosotros por la mesma causa no mortificarémos siquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre; por qué tú no ayunarás un dia? Si aquellos perseveraban enclavados en la Cruz orando, por qué tú no perseverarás un rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmente dexaban cortar y despedazar sus miembros; por qué tú no cercenarás y mortificarás un poco de tus appetitos y mortificarás un poco de tus appetitos y passionés? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en carceles oscuras; por qué tú no estarás, siquiera un poco

(a) Libro de la Oracion, p. 2. c. 2. §. 2. (b) Prov. 31. (c) Prov. 26. (d) Eccles. 4. (e) Matth. 11. (f) 1. Ionn. 4. (g) Todo este genero de tormentos cuenta Eusebio, lib. 8. Historie Eccles.

recogido en la celda? Si aquellos assi dexaban arar sus espaldas; por qué tú alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos à aquel sancto madero de la Cruz, y mira quien es aquel que allí está padesciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dice el Apostol) (a) à aquel que tan grandes encuentros recibió de los peccadores, porque no canséis ni desmayéis en los trabajos. Espantoso exemplo es este por dó quiera que lo quisierdes mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si à la persona que los padesce, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padesce, ni es por culpa suya (porque él es la mesma innocencia) ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padesció en su cuerpo y anima tan grandes tormentos, que todas las pasiones de los Martyres y de todos los hombres del mundo no igualan con ellos. Cosa fue esta de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mesmo Señor) convenía que Christo padesciese, y assi entrasse en su gloria; porque pues avia venido al mundo para guiarnos al cielo (pues el camino para él era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado; para que assi tomasse esfuerzo el vassallo, viendo tan maltratado à su Señor.

Pues quién será tan ingrato, ò tan regalado, ò tan sobervio, ò tan vergonzado, que viendo al Señor de la Magestad, con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quie-

ra él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandaba el Rey David à Urias (b) (que venia de la guerra) ir à dormir y descansar à su casa, y cenar con su muger: y el buen criado respondió: El arca de Dios está en las tiendas, y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra; è iré yo à mi casa à comer, y beber, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu anima tal cosa no haré. O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, quan indignamente muerto. Pues cómo tú Christiano viendo de la manera que vees à tu Señor en la Cruz, no tendrás esse mesmo comedimiento para con él? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padesce dolores y muerte; y tú buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los Angeles) escondido, gustó hiel y vinagre por tí; y tú buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la ley (que son todos los thesoros de la sabiduria y ciencia de Dios) es vituperada y tenida por locura; y tú buscas honras y alabanzas? Y si no basta el exemplo desta arca mystica para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los exemplos y passionés de tantos sanctos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta uno dellos, diciendo assi: (c) Los Sanctos padescieron escarnios, azotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos à cuchillo. Anduvieron pobremente vestidos de pieles de ovejas, y de cabras: necessitados, angustiados, affligidos, de los quales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades y desiertos, en las cuevas, y concavidades de la tierra: y todos ellos en medio destos trabajos fueron probados, y hallados fieles à Dios.

Pues

(a) *Al Hebr. 11.* (b) *2. Reg. 11.*

Pues si esta fue la vida de los sanctos, y (lo que mas es) del Sancto de los Sanctos, no sé yo por cierto con qué titulo, ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fueron, si vá por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte à esta noble virtud de fortaleza; para que assi seas imitador de aquella sancta anima de quien se dice (a) que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo. Y para conclusion des-

te capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilissima sentencia del Salvador, que dice: (b) Quien quiera que quisiere venir en pós de mí, niegue à sí mesmo, y tome su cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendió aquel Maestro celestial la summa de toda la doctrina del Evangelio, la qual se ordena à formar un hombre perfecto y Evangelico: el qual teniendo un linage de paraíso en el hombre interior, padesce una perpetua cruz en lo exterior: y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

(a) *Prov. 21.*

(b) *Lucas 9.*